



operación de desmascaramiento. Se sabe ciertamente de la br...

De «El Correo Español»: «El aspecto de Madrid cuando...

De «El Debate»: «Como rasgos definidores de lo...

En Murcia El día de ayer

Continúa la tranquilidad más ab...

En Murcia El día de ayer

Continúa la tranquilidad más ab...

Orden de la Comandancia

El gobernador militar de la plaza...

Telegrama del ministro

El gobernador civil de esta ha...

En la provincia En Cartagena

En esta ciudad continúan en...

Entre estas figuras las de caracte...

Los detenidos se hallan unos en la cárcel...

En Yecla

La población ha recobrado su...

Algunos otros continúan grav...

Periodista detenido

Ha sido detenido en Alorán el...

En Madrid La detención de Domingo

El presidente del Consejo ha con...

Lo que dice Dato

Al recibir hoy a los periodistas el...

Tranquilidad

Durante todo el día se ha notad...

Trabajos reanudados

En todos los oficios han entrad...

La «Gaceta»

La «Gaceta» de hoy publica un...

Sesión del Ayuntamiento

En el Ayuntamiento se ha celeb...

En la provincia En Cartagena

En esta ciudad continúan en...

En la provincia En Cartagena

En esta ciudad continúan en...

Entre estas figuras las de caracte...

«Heraldo de Madrid» sus-

El periódico «Heraldo de Madri...

Los ferroviarios del Norte

Se ha iniciado la vuelta al trab...

Lerroux en San Juan de Luz

Un periódico de la noche publi...

En provincias Huelva

En Huelva ha habido una sang...

Leon

El polvorín de Savro ha sido...

Barcelona Un condenado

Por el Consejo de Guerra que ha...

En el ensaño.—Tiroteos

Ayer en el ensaño hubo un g...

Baricada tomada

En la casa de Cadenas los hui...

En Sabadell.—Reanudando el trabajo

En los centros fabriles de Sab...

Alicante Nuevos sucesos — Edificio cortado

Por noticias oficiales se sabe q...

Oviedo Bando del gobernador

El gobernador militar ha publi...

Ciudad Real Factor detenido

Ha sido detenido un factor de A...

Bilbao Los tranvías

Hay un tranvía de su circula...

Sevilla Los ferroviarios andaluces

Los huelguistas de ferrocarril...

LA GUERRA

(Por teléfono) Informes franceses

Parte oficial: Rechazamos los ataques...

Informes alemanes

Después de sostener una tenaci...

Informes austriacos

Las tropas austriacas han obten...

Defunción

Hechos sabido con sentimiento...

Defunción

Completamente mejorado de sus...

El «Niño de Belén»

Completamente mejorado de sus...

Toros en Blanca

En la villa de Blanca se han c...

NOTICIAS

Padres que vais a crear a vues...

Pladoso recuerda

Ayer 18, se cumplió el primer...

Curación operatoria de las hernias

Sin dolor. Sin peligro. Sin cloroformo

ENRIQUE FERNANDEZ CRESPO

Exalumno Interno del Hospital General de Madrid

Conservas Trevijano

Misericordia y Manicomio

ULTIMA HORA

Graves sucesos.—20 muertos y varios heridos

Sevilla 8 muertos y 22 heridos

El Capitán general ha un misa...

Defunción

Completamente mejorado de sus...

Defunción

Completamente mejorado de sus...

Defunción

Completamente mejorado de sus...

Defunción

Completamente mejorado de sus...

Defunción

Completamente mejorado de sus...

Defunción

Completamente mejorado de sus...

SUCESOS

Ayer mañana, ingresó en este...

do comerciante de la plaza de S...

Se dijo en misa toda la mañana...

Conducido al Hospital de Lorca...

De San Sebastián, se recibie...

A las nueve de la noche y por...

Los soldados repelieron la ag...

Las tropas impidieron que los...

El Capitán general ha un misa...

Completamente mejorado de sus...

Completamente mejorado de sus...

Completamente mejorado de sus...

Completamente mejorado de sus...

Completamente mejorado de sus...

Completamente mejorado de sus...

Completamente mejorado de sus...

Completamente mejorado de sus...

El Domingo 12, comenzaron éstos; la magnífica calle de la Purísima se embriagaba con el aspecto sorprendente con la artística instalación de tres arcos monumentales confeccionados por el ingenioso arquitecto de Murcia don José Haerter; la luz en derroche, formaba un seleno luminoso, caprichosamente combinado. Bajo el esplendor de luz, esplendía también, magnífica, la soberana belleza de nuestras mujeres.

En la tarde de este día dieron principio los festejos con una magnífica carroza hurtana, tripulada por tres lindas muchachas y distinguidos jóvenes de nuestra sociedad; desde ella y con una gracia peculiar dijo un bande paucó nuestro paisano Gicés Miralles Maruende; en la comitiva de esta carroza, figuraban dos alguacillos abriendo marcha y un grupo de gigantes y cabezudos que hicieron las delicias del público.

Al siguiente día, engalanada la plaza de la Constitución, recientemente reformada, gracias al incansable celo del que hoy rige, tuvo lugar la inauguración de la misma y resultó quizás uno de los mejores números del programa. Al efecto se invitó á toda la buena sociedad de esta villa, y en numerosa comitiva, con la tropa de Exploradores y banda de música, nos dirigimos al sitio de la apertura. El clero, con cruzada, bendijo las obras, siendo padrino del acto el señor alcalde y su distinguida señora doña María Pagan, de Palazón; la música tocó el himno de los exploradores y al disparo de una mortuaria traca y una constelación de valedores, se abrió una estufa colocada en la columna de la fuente, de donde salió una bandada de palomas. El público aplaudió entusiasmado y el espectáculo resultó inenarrable. Después, el alcalde, leyó un inspiradísimo discurso que no publicamos, como fuera nuestro deseo, por no hacer más larga ésta crónica, pero que conocerán nuestros lectores en tiempo oportuno, y finalizó el acto con un elegante cotillon en la plaza de la fuente, dando danzaron todos los elementos de la *high life* de nuestra sociedad.

El martes, como estaba anunciado, llegaron los exploradores de Molina y á la hora indicada, salieron á recibirlos el Consejo local, en pleno, autoridades con banda de Música, comisión de festejos y pueblo en masa; la Tropa de Fortuna avanzó dos kilómetros para encontrar á sus compañeros y á las siete hicieron su entrada triunfal por el real de la fiesta ambas tropas, desfilaron marcialmente á los acordes del himno de la Constitución. Este pueblo, que tiene ya manifestada su hidalguía y su hospitalidad

recibió jubiloso á los expedicionarios, rivalizando hasta el extremo de que, apesar de tener hechas las toletas de alojamiento, no fueron necesarias y quedaron sin explaradores muchos de los que de antemano lo tenían solicitado.

Fara hoy miércoles, está anunciada la cabalgata y otros números, de los cuales daremos cuenta en la próxima crónica.

Corresponsal.

14 Agosto 1917

CUENTO

EL RECIEN NACIDO

... Por último, antes del alba, el ladrón encontró ocasión de hacer algo de provecho. Rendió y desvalió de largas correrías y de infructuosos escondites, se hallaba cerca de los jardines de la plaza de Cavour, oscuros y solitarios como un cementerio, sentado sobre un banco impregnado de humedad, maldiciendo su mala suerte y mirando los lentos carros que con el rumor grave y retumbante que producían sus anchas ruedas sobre el desigual empedrado, avanzaban entre los imponentes pillos de la amplia y vieja calle de París, dirigiéndose á la via del Mar ó á la de Constantinople. Afortunadamente para él, no pasaba ningún carro y los que caminaban se oían ya muy lejos. Entonces saltó á la espalda de un camión de contextura débil, echó un brazo al cuello y teniendo cogido amenazó:

—Pronto, todo lo que tengas. Era un hombrecillo endeble, que ni aun pudo rebelarse.

—No me mates—suplicó estañeando los dientes y arrodillándose, con lo cual parecía más pragueño de lo que era en realidad.— Toma el reloj, la cadena, pero no me hagas daño.

—El reloj y la cadena no me bastan.

—Son de oro.

—No me bastan; necesito dinero.

Y le puso el cuchillo sobre la garganta.

—Espere: ¿qué consignes con matarme? Te lo daré todo... espere... Será lo mejor.

Registróse las alforjas apresuradamente, sacó un pañuelo, un llave, dos cigarras y una cartera. Le devolvió la llave y el pañuelo y le despidió con calma.

—Vete á tus negocios y no te vuelvas. ¡Buen sueño!

La víctima escapó, cual un topo perseguido; él, ansioso de saber lo que contenía la cartera, salió la valla que rodea los jardines y se internó en una recóndita avenida

de árboles para apreciar el botín. El miedo á ser descubierto. La noche estaba serena y templada y a un ruido se dispuso á abrir la cartera, cuando la cercosa sombra de una mujer que se deslizaba á geta le hizo temblar de espanto; pero ella, asustada también, protestó enderezándose:

—¡No me puedes denunciar! Aún estoy aquí... no le habías abandonado todavía... ¡no puedes denunciar!

En una pequeña excavación del terreno se divisaba un bulto.

—¡Ah, cañal!—exclamó el ladrón, ahogando un bramido.— Aquello es un niño muerto.

—¡Aún está vivo!—dijo ella, pretendiendo justificarse.

—Quiero verlo.

—No lo toques; duerme.

—¿Duerme?

—Ha nacido fuerte y hermoso; le he conservado cuatro días entre algodones, porque no podía levantarle del lecho. Pero esta noche me he fatigado el valor para matarlo.

—¿Y quieres enterrarle vivo?

—No; quisiera confiarlo á la suerte... Hable pensador: ¿Qué sabe el Señor misericordioso le auxiliará?

—Pero ¿cómo, que la habías cavado para él? ¡El famel!

—Y no la ha abierto, se lo juro. La he cerrado así; parecía estarla esperando.

—Y ¿qué valor para dejar á la intemperie á este hijo?

—¡No me puedes denunciar, porque no le habías bautizado!

—Eres el ser más infame del mundo, y las galeras serán tu castigo para tu maldad. Ven.

Y la cogió de una muñeca para arrastrarla. Ella no se defendió, pero repuso amenazadora:

—Si me denuncias te mando prender por ladrón.

Inmediatamente el ladrón le saltó la mano y después preguntó tranquilamente:

—¿Me has visto?

—He entrado aquí por el lado más oscuro. Te vi sentado en el banco; no he querido huir; he supuesto que era un policía y la fuga me hubiera delatado. Estuve escondido detrás de aquel asiento. Cuando te levantaste para sospender á aquel pobre hombre, pensé: ¡Es un ratero; menos mal! Entonces me moví yo también. Mientras tú dabas el golpe yo metía al pequeño en el hoyo. No esperaba que volvieres... más se ve claramente que, como pecadores, el diablo quiere unirnos; has vuelto, y ahora, si no callas tú, no calla yo. Juntos iremos á la cárcel.

—¡Tienes razón! Pero ¿por qué que porque robo exponiendo mi vida, para mantener á mi mujer, que es honrada, soy lo mismo que

tú, capaz de sepultar vivo á tu propio hijo?

—Yo no tengo nada que pensar en mi hijo, ni en mi mujer, ni en mi hermano. Además, ¿cómo iba á morir? Tengo más salud; la comadrona me ha advertido que cualquier imprudencia puede costarme cara, y si muero, ¿qué sería de mi madre paráltica?

—¡Ah!—exclamó él, algo conmovido.— Las cosas de este mundo no valen á medida de nuestros deseos... todo lo contrarío... siempre al revés... pero...

Se quitó la gorra, se resacó la cabeza y se inclinó; inclinó después sobre la fosa y levantó el envoltorio cuidadosamente. La cabeza del niño que se descubrió; tenía los ojitos cerrados y el labio inferior se apartaba de la encía. Acordó el niño al pecho del pequeño, y ya seguro, el cabo de unos instantes murmuró:

—No está muerto. Respira.

Se puso, en pie, abrió la cartera, cortó cuidadosamente los billetes que encerraba y hablando consigo mismo, añadió:

—Está bien.

Después repitió tranquilamente las palabras con que solía dar libertad á los incautos que desvalijaba:

—Vete á tus asuntos y no te vuelvas.

—¿Qué has pensado?—preguntó la mujer en voz baja y trémula.

—Me lo llevo á mi casa—respondió él sin mirarla, poniéndose la gorra.— Mejor está así que enterrado vivo. Este dinero servirá para buscarle padre; mi mujer dispondrá de él. Habíase dado los ojos por tener un hijo y ahora se enfada cuando me ve repetir que las cosas del mundo se les almorza al revés de lo que se desea. Este no es un hijo suyo, pero es un momento que te hago yo.

—¡Me ha elegido tantas veces diciendome que por lo menos que criara á un hijo! Cuando se digna llamar mamá, la pobre estará tan contenta...

Se bajó de nuevo, y cuidando de no golpear al niño, le cogió en los brazos. Y como la mujer le contemplaba de cerca, con la fisonomía sinistramente atónita, intuyó:

—¿Te vas ó no te vas?

—Me voy.

—Pues pronto. Acuérdate de que no nos encontramos ¿Comprendes... si ó no?

—Comprendo.

—Pues vete á tus asuntos y no te vuelvas.

Ella se alejó sin volverse; el ladrón dejó la frente del niño.

ROBERTO BRAÇCO.

GARGANTA MARIZ... CONSULTA: DE DIEZ A UNA GRATUITA: LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES DE TRES A CUATRO ALFARO Y PLATERIA, 57

ESTÓMAGO E INTESTINOS GASTROVANADINA... Murcia: Farmacia Catalana

Precios del mercado LONJA DE MURCIA... ESCADERIA

Laboratorio de Higiene... Veraneo fresco y cómodo

LA CENSURA... De la cuestión militar. De juntas de defensa.

Veraneo fresco y cómodo... ACADEMIA DE COMERCIO... Jabón de la casa Gal

de hoy que no tengo otra esperanza al otro sople que el efecto de usted.

Sin duda habrá usted sabido, al recibir esta carta, cómo, indignada, exasperada por los proyectos de unión que había formado y me había impuesto mi padre, me atreví á rebelarme contra su autoridad y huir de la casa paterna.

No me quiera usted menos ni me acuse de audacia y ligereza, pues sólo usted, quizás, comprenderá por qué el matrimonio acordado para mí, sin mi consentimiento, debía sustituir á la vez mi carácter y mis más preciados sentimientos.

No olvidé nada; el recuerdo inefable de ciertas palabras pronunciadas por usted se grabó en mi corazón fiel.

Hice un juramento que cumpliré; y por no faltar á él, he venido á este momento á París, sin conocer á nadie, sin apoyo, sin consejos...

Al decir que no conozco aquí á nadie, exagero: encontré á una amiga de colegio de Chateau-Thierry. (Pero en qué estrechez, en qué tristes condiciones!)

En la época en que estudiábamos juntas, ella era rica ó poco menos: la muerte repentina de su padre y una liquidación comercial, muy difícil, pusieron á ella y á su madre en la miseria más completa.

Sin embargo, las dos excelentes mujeres me acogieron con los brazos abiertos, y partí con ellas á mi mezquina fortuna.

Ayudádonos mutuamente, acaso aminoremos nuestras cargas.

Sin lo que sea, no he perdido la esperanza de ser un día la esposa de usted; lucharé y esperaré para eso, el tiempo que sea.

Mi amor no es cosa que un capricho del azar pueda desvanecer.

Si usted quisiera proporcionarme un gran placer y darme al mismo tiempo la fuerza de perseverancia, el valor y la abnegación necesaria para resistir la pena que me aboga, y sostener la lucha por una causa que es también la de usted, ¿me enviará noticias suyas?

Escriba usted á mi nombre, casa de la señora Carrol, calle de Cheronne, 28.

[Su prometida para siempre]

Magdalena Dallois.

Acabando la lectura, Andrés se irguió brillando en su mirada un resplandor de resolución que no se le escapó á Teresa Ledoux.

—Y bien, hijo mio—preguntó ella:—parece que has recibido importantes noticias...

—¿Será indiscreto preguntárselo?

—No del todo, mamá Teresa.

Dijo mamá, como antes en sus horas de expansión.

Parécete, pues, animoso, enteramente satisfecho. Una especie de expresión transfiguró sus rasgos varoniles, pero he tristes bajo el impulso de un profundísimo desaliento.

—Es de Magdalena—dijo suspirando.

—Ya sé dónde te está. La veré pronto.

¡Ah! ¿qué dicha!

Luego, meditando rápidamente sobre ciertas frases de la carta, en que la joven hablaba de la señora viuda Carrol de la miseria y del trabajo que compartían, repuso:

—Ahora, es preciso que me vaya á París, sin tardar. Trataré de buscar el medio de ayudarla á subsistir, pues no quiero que sea infeliz por mí; no, no lo quiero, no debo permitirlo.

—Entonces, ¿vas á dejarlo?—preguntó Teresa turbado, previendo una partida infame.

—¡Bah! momentáneamente, por algunos días tan solo—afirmó el ingeniero. No se atrevió á decir toda la verdad, y volvió el rostro; por no descubrir una mentira.

En realidad, él señaaba en permanecer en París, si podía hallar allí un empleo. Quería proteger á Magdalena, evitarle privaciones, ayudarla á vivir, en fin, sin que tuviera que sufrir demasiado las dificultades materiales de la existencia.

Consideraba él que aquello constituía un deber suyo muy sagrado. No debía tomar á su cargo las necesidades de aquella que, tan generosamente y con resolución tan firme, se había privado de todo el bienestar?

—¿No era ya, desde ahora, su mujer ante Dios, esperando que los hombres quilaran acordarle el derecho de hacer consagrar legalmente la unión que ambos anhelaban ardientemente?

—Y...—preguntó Teresa, vacilante:—cuando te vas, hijo mio?

—Pues, lo más pronto posible. Mañana, si puedo.

V. y á ir inmediatamente á ver al señor Doltaire, y pedirle que me conceda permiso por algunos días.

—¡Ah! ¿mañana ya?—exclamó la buena mujer, á quien ahogaba la emoción.

Una especie de presentimiento nefasto la decía que Andrés no iba á volver más.

Y su corazón sangraba á la sola idea de una separación evitada con tanto esmero, durante tantos años, gracias á su previsora ternura.

—Mas, era preciso sufrir la dura necesidad de los acontecimientos.

